XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La identidad política del peronismo en Córdoba, 1944 - 1955.

Reynares Juan Manuel.

Cita:

Reynares Juan Manuel (2013). *La identidad política del peronismo en Córdoba, 1944 - 1955. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/776

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/7Gg

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 90
Titulo de la Mesa Temática: El peronismo político y la política durante el peronismo (1943-1955)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Barry, Carolina; Aelo, Oscar Humberto; Prol, María Mercedes.

Un sujeto político intersticial: el primer peronismo en Córdoba

Juan Manuel Reynares

Conicet - CEA, UNC

E-mail: juanmanuelreynares@hotmail.com

> Tenemos el honor de dirigirnos a V. E. en nuestra condición de Miembros de la Junta Directiva del Partido Peronista Masculino de este pueblo de Morteros (…) interpretando el sentir de sus CUATROSCIENTOS CINCUENTA afiliados, que es a la vez el anhelo de todo el pueblo (…) para expresar al señor Presidente, nuestra franca adhesión y absoluta solidaridad con el petitorio que acaban de diriguir a V. E., todos los gremios obreros de este pueblo (…) Nuestra Casa Peronista, que representa a todo el auténtico peronismo de este pueblo, está en permanente contacto con todos los Gremios de la localidad y como consecuencia, vivimos en una constante comunidad de ideales y propósitos (…) [lo incluido en el petitorio] son obras que este pueblo reclama con urgencia desde hace largos años, pero desgraciadamente, jamás esos justos anhelos fueron escuchados por quienes tuvieron la responsabilidad del gobierno….
>
> (Misiva enviada a Juan D. Perón el 18 de diciembre de 1951 por miembros de la Unidad Básica de Morteros acompañando una iniciativa con varias propuestas de obras para el pueblo).[1]

Introducción

Una mirada compleja sobre el primer peronismo como fenómeno político en nuestro país necesita remitirse a los casos subnacionales y observar allí las dinámicas identitarias que se suscitaron. En este sentido, el propósito del presente trabajo es avanzar en un análisis de la constitución de un sujeto político peronista cordobés más allá de las élites partidarias, enfocándonos en el complejo entramado de actores socio – políticos más o menos organizados que se reconocieron como peronistas.

Al detenernos en la constitución del peronismo en la provincia de Córdoba, es necesario partir de una visión extracéntrica sobre el peronismo (Macor y Tcach, 2003; Tcach, 2006), que analiza la emergencia del peronismo en el interior del país deteniéndose en la organización partidaria y la conformación de la elite dirigente en cada caso provincial. Si bien esos avances han sido un inestimable aporte a las ciencias sociales argentinas, necesitamos superar los presupuestos en que se enmarcan tales

1 Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Secretaría Técnica (S.T.), Legajo 037, Iniciativa 11256.

investigaciones, que piensan a la política como práctica acotada a un ámbito institucionalizado según parámetros típicos de la democracia liberal. Es decir, para comprender los efectos políticos del peronismo en profundidad, y hacer frente a su heterogeneidad, debemos construir teóricamente una noción de política que no se detenga en la delimitación estricta entre Estado y sociedad civil, y que no restrinja al mismo tiempo el primero a sus ámbitos de deliberación parlamentaria o de toma de decisiones. Por el contrario, debemos pensar la política ampliando nuestra mirada en términos de lógicas antes que de topografías estancas, dando lugar al análisis de procesos de politización profusa en los intersticios de esas segmentaciones sociales. En ese sentido, nos resulta de gran utilidad una noción como la de sociedad política peronista (Acha, 2004), en su carácter extenso y abigarrado. Como leemos en la cita que da inicio a este trabajo, el peronismo cordobés se consolidó en términos locales a partir de la articulación de organizaciones gremiales y políticas, no sólo en la aceptación de la figura presidencial de Perón, y su equiparación con el aparato estatal, sino también en el reclamo de obras y medidas gubernamentales que se vuelven posibles con el peronismo, pero que éste no satisface aún.

Por lo tanto, para dar cuenta analíticamente de tal heterogeneidad de actores y prácticas políticos, es necesario partir de una noción de sujeto que comprenda no sólo la dimensión heterónoma, estructural, de un discurso hegemónico al que se accede por medios oficiales, sino también la torsión específica que se registra en la encarnación de la palabra pública de esos participantes de la sociedad política peronista en entornos locales. Ello es posible desde una perspectiva que enfatice la constitución discursiva de la realidad social. En suma, una visión sinóptica de la incidencia del peronismo en Córdoba sólo es posible si atendemos a la inscripción de esa subjetividad en contextos singulares, como lo fue la realidad de Morteros en la primer mitad de los 50, teniendo en cuenta la especificidad de esa sociedad política en entornos subnacionales. Ello es posible si volvemos nuestra mirada a fuentes y documentos que recuperan ciertos rastros de las voces populares durante los 40 y 50. Voces que estructuran, aún hoy, sectores históricamente peronistas.

El peronismo en los intersticios del Estado y la sociedad civil

Ya en un trabajo previo,[2] analizábamos notas dirigidas a Perón, Eva Perón o funcionarios intermedios por parte de personas sin mayor protagonismo político, distinguiendo algunas características de una subjetivación peronista heteroautónoma en la provincia de Córdoba. Aquí recuperaremos algunas notas que tanto organizaciones como particulares enviaron a la Presidencia, o bien al Ministerio de Asuntos Técnicos, desde diversas localidades cordobesas. Ello sucedió en el marco de un pedido del propio presidente realizado el 3 de diciembre de 1951 por radio en que instaba a los ciudadanos e instituciones a remitir pedidos y sugerencias sobre su situación local hasta el 31 de ese mismo mes, para incluir las consideradas pertinentes en el próximo Plan Quinquenal (Acha, 2004; Elena, 2005). Allí rastreamos notas como la citada al comienzo, donde podemos notar la "franca adhesión y absoluta solidaridad" con "todos los gremios obreros de este pueblo" ya que la Unidad Básica se encontraba en "permanente contacto con todos los Gremios de la localidad y como consecuencia, vivimos en una constante comunidad de ideales y propósitos". Este tipo de demandas, firmadas por representantes gremiales y políticos de cada localidad, nos permiten introducir, al menos de manera tentativa, el interrogante por el rol de las Unidades Básicas y demás organizaciones locales al interior del peronismo, en referencia al proceso general de politización en Córdoba.

Tcach (2003, 2006, 2010) ha analizado la emergencia del peronismo en Córdoba a partir de la conformación del partido político que representó institucionalmente en la provincia a los portavoces del peronismo nacional. En primer lugar, la relativa influencia de obreros como así de actividad industrial en la provincia, incluso en la ciudad capital, no permite dar asidero a las hipótesis sobre la influencia de los trabajadores industriales en el peronismo cordobés. En línea con lo que notamos en las misivas aludidas, los que reclamaban no eran trabajadores industrializados, sino que más bien reclamaban la industrialización de la producción local para asegurarse así una mayor estabilidad laboral. Ante esa escasa presencia fabril, la organización partidaria peronista en Córdoba tuvo como actores principales a la UCR Junta Renovadora y a antiguos exponentes del Partido Demócrata. Los primeros, sostenían un discurso antiliberal y defendían valores nacionalistas y católicos, rayanos en la intolerancia. Los

2 Reynares, Juan Manuel, "Los efectos del primer peronismo en Córdoba. Discurso y sujeto", en Actas del Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Jujuy, octubre de 2012.

segundos planteaban un relato conservador, y habían sido condescendientes con el golpe del ’30 y los fraudes electorales posteriores (Tcach, 2006: 92).

El único sector obrero que participó en términos institucionales de esa organización fue el Partido Laborista (PL). Este actor político sostuvo un discurso autónomo y defensor de las instituciones democráticas, organizándose al modo del laborismo inglés, como una expresión partidaria de los intereses obreros (Tcach, 2006: 100 a 104). Fue fruto de una estrategia de Perón de crear sindicatos paralelos para desbancar la presencia de militantes comunistas y socialistas en agrupaciones gremiales.

Entre el radicalismo renovador, formado por los dirigentes de la UCR-JR y los demócratas, y el sector obrero persistió una tensión en torno a la representatividad del peronismo en la provincia. Los espacios legislativos y ejecutivos fueron disputados de manera virulenta, llegando incluso a registrarse un caso de represión de laboristas durante la asunción de la fórmula compuesta por la UCR (JR) y el PL, A. Auchter – R. Asís, en mayo de 1946. Los diputados provinciales del Partido Laborista practicaron la oposición legislativa en todos los temas referidos a la defensa de las libertades públicas, la cuestión municipal y la centralización funcional de la autoridad en el poder ejecutivo. Hacia mediados de 1946, la estrategia de Perón va a estar dirigida a debilitar el laborismo a través de la división, creando el Partido Único de la Revolución Nacional, de manera de restar importancia institucional también al sector oficialista fuertemente centralizado en el gobernador Auchter. Finalmente con la creación del Partido Peronista, el PL cede su autonomía estructural y termina prácticamente disuelto. En esta clave, Tcach considera que el peronismo se organizó partidariamente de manera no democrática, centralizada y muchas veces violenta y fraudulenta, dependiendo enteramente de la estrategia nacional (Tcach, 2006: 129 y 130).

La concentración en Perón impidió cualquier intento de institucionalización de los actores políticos que sostenían al peronismo en la provincia, o del Partido Peronista una vez constituido. Esa escasa autonomía local, sustentada por la continua intervención del partido, fue acompañada por la escasa competencia de los electores de las Unidades Básicas, principal organización territorial del peronismo, cuyo poder “se reducía, así, a los confines de la micropolítica barrial” (Tcach y Philp, 2010: 267). Si bien en 1952, sostienen estos autores, se amplió la “autonomía relativa de los organismos de base del partido, se produjo una explícita redefinición de sus funciones… las unidades básicas

pasaron a ser definidas… como agrupaciones de ciudadanos con fines asistenciales menores" (Tcach y Philp, 2010: 268), lo que supone así una obstaculización del debate político. De allí, que estas instituciones se limitaron a "ser una aséptica correa de transmisión de las políticas gubernamentales y desempeñar funciones asistenciales auxiliares del Estado" (Tcach, 2003: 53).

Entre 1951 y 1953 se registró un intento por parte del gobierno peronista tanto nacional como provincial de realizar una "descomprensión política parcial" (Tcach, 2006: 195) habilitando así mayor capacidad de acción política a los partidos opositores. Si bien ello no tuvo mayores efectos en términos del sistema político en su conjunto, sí trajo aparejados cambios en la organización partidaria, donde "si bien la presencia de interventores siguió siendo una constante, se puede comprobar el desarrollo de un área de autonomía en el ámbito urbano de las unidades básicas" (Tcach, 2006: 196). Profundizando el análisis, el autor considera que durante el segundo gobierno de Perón existió una "singular convivencia" en la organización partidaria entre ámbitos de contacto entre partido y Estado y "áreas de autonomía que constituyeron un requisito para la expansión del partido en el entramado social" (Tcach, 2006: 201).

En este caso, el área de autonomía se limita a un sistema indirecto de comicios internos en dos etapas para la elección de la Junta Capital del partido. De esa manera, organismos partidarios en que se imbricaba la presencia estatal directa coexistían con "espacios de libertad y pluralismo en el marco de un partido fuertemente centralizado y verticalista" (Tcach, 2006: 204) debido a la necesidad de "evitar las tendencias centrífugas en el preciso momento en que la expansión del peronismo consolidado tornaba más importante que nunca su cohesión interna" (Ibidem). La autonomía se declinaba a través de esas prácticas electorales competitivas y coexistía con su definición como "agrupación de ciudadanos con fines asistenciales menores en un determinado sector geográfico" (Ministro de Gobierno provincial, Erio Boneto, en 1953, citado por Tcach, 2006: 205). De esa manera, durante el segundo gobierno de Perón, las Unidades Básicas fueron útiles para la expansión del peronismo en la sociedad y el Estado de Córdoba, funcionando en un intersticio entre la autonomía señalada por la selección de sus dirigentes, y la dependencia material hacia el Estado. De esa manera, si bien el autor plantea que la consolidación política del peronismo exigía y estimulaba la participación popular, ella se ve limitada y no originó una

politización genuina, debido a su canalización e incapacidad de participar en la toma de decisiones, generada por la concentración de la autoridad en el orden estatal.

En suma, Tcach y Philp sostienen que la escasa autonomía geográfica y funcional del peronismo cordobés, sumado al estrecho margen de acción de la presencia territorial en lo referido a la apertura de espacios institucionalizados de debate, sustentan la premisa de una despolitización local, más específicamente de sus sectores populares. Pero dicha conclusión surge de caracterizar a la actividad política exclusivamente como la posibilidad de participar en la elección de autoridades partidarias, deteniéndose al mismo tiempo en la constitución de la elite peronista en la provincia y su organización institucional. El peronismo se organizó como actor político en la provincia de Córdoba a través de la extensión de lealtades, mediante la designación de autoridades o la ocupación de cargos administrativos en función de la adscripción partidaria. La consolidación de ese peronismo en niveles "micro" se logró permitiendo la elección de las autoridades de las Unidades Básicas, pero manteniéndolas bajo la órbita estatal y reduciéndolas a la garantización de fines asistenciales menores. Bajo un presupuesto dicotómico en que la sociedad civil se contrapone al Estado, el peronismo vendría a ser la antítesis de un proceso político que habilite a nuevas subjetividades.

Al enfrentar Estado y sociedad civil como nociones excluyentes que entran en relaciones de negociación o protesta, la centralización estatalizante del peronismo impidió la autónoma espontaneidad de una sociedad civil diversa. Esta lectura se inserta en un panorama más amplio que entiende que durante el primer y segundo gobierno peronistas existió "un antagonismo entre una sociedad civil activa y un régimen indudablemente autoritario y centralizador" (Acha, 2004: 200)[3]. Sin embargo, esta mirada dicotomizante pierde de vista la riqueza de una sociedad política que el peronismo construyó en el intersticio de esa topografía típicamente moderna.[4] Allí, sin

3 Allí Acha se refiere a Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1995) *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la Entreguerra*, Buenos Aires: Sudamericana.

4 Está de más aquí la discusión teórica sobre la distinción entre el Estado como centro organizador y la sociedad civil como ámbito de transformación o iniciativa espontánea y genuina. Elementos de este tipo se encuentran tanto en el lenguaje liberal como en el marxista, a los que se les dificulta así comprender los procesos políticos sudamericanos, en los que la relación entre Estado y Sociedad es mucho más compleja.

estar absolutamente en uno u otro extremo de ese esquema, los sujetos políticos peronistas se constituían como tales de una manera ambigua que les era consustancial. "En ambos terrenos, el del estado y el de la sociedad política, la central obrera [pero también, las Unidades Básicas y organizaciones gremiales locales] se reconocía en el líder indiscutido, pero también poseía una autonomía relativa" (Acha, 2004: 205). Sólo si hacemos caso a la complejidad de los procesos de subjetivación política como procesos conflictivos que persiguen lógicas que atraviesan tanto al Estado como a la sociedad civil, se vuelve posible analizar las cartas a Perón, atendiendo al juego político que abre cada una de ellas, en el marco de consolidación de una sociedad política densa y abigarrada (Acha, 2004).

Esto significa que no nos es posible pensar la relación entre el Estado peronista y las bases —nucleadas en las organizaciones gremiales y las Unidades Básicas— como una mera manipulación o una negociación que aseguró así la legitimación del peronismo en los sectores populares, impidiendo al mismo tiempo su politización. Lejos de ello, "el peronismo implicó la consolidación de una región muy particular de la sociabilidad, aquí denominada 'sociedad política', que le aseguraba una reproducción ideológica y militante. La eficacia de la peronización más o menos sólida de las intervenciones territoriales locales consistió en la implantación barrial o zonal de la presencia peronista estatal" (Acha, 2004: 200). La concepción de una sociedad política permite entonces analizar la subjetividad política emergente durante el peronismo en toda su complejidad.

La subjetividad peronista en la densidad de una sociedad política local

Ahora bien, un análisis de los procesos de politización local durante el peronismo, además de matizar los análisis de Tcach aludiendo a este ámbito difuso de la sociedad política que rompe los esquemas liberales de división del Estado y la Sociedad Civil, debe detenerse en las dinámicas políticas que se registran en dicha configuración. Al analizar las misivas enviadas a Perón, Eva o funcionarios intermedios (cuya caracterización depende de su identificación con el líder), nos es posible reconocer una proliferación de prácticas identitarias que se entretejen a partir de la aceptación del discurso oficial reclamando al mismo tiempo en los márgenes de su interpelación. No sólo hay un juego intersticial entre la identificación y el reclamo, sino que también es allí donde el sujeto se erige como capaz de incidir de manera específica en el espacio público. Por lo tanto, al recuperar la noción de sociedad política, debemos también

detenernos en un modo de análisis político que recupere la constitutividad discursiva, y por lo tanto conflictiva, de los sujetos sociales. Ello nos sitúa en un horizonte epistémico marcado por el discurso como conjunto relacional de diferencias en que se trazan fronteras políticas a partir de definiciones hegemónicas, y donde los sujetos emergen al encarnarlas bajo una torsión específica en nombre de un daño (Laclau 2000, 2005, 2006 y Rancière, 2008, 2010).

Desde allí, entonces, las intervenciones que las diversas organizaciones locales, e incluso personas sin protagonismo público relevante, realizaron al escribir a Perón o representantes directos, se convierten en espacios privilegiados para analizar la subjetivación peronista en contextos singulares de inscripción, en este caso la provincia de Córdoba. Continuando con la misiva que citamos al comienzo de este trabajo, representantes de sindicatos varios informaban que

> Morteros carece de industria casi en absoluto (…) lo único que tenemos son dos Molinos harineros, en los que solo encuentran trabajo una mínima cantidad de hombres en relación a los obreros existentes. Los demás sólo mantienen la esperanza de poder trabajar en épocas de la llamada cosecha fina. Pero ocurre con frecuencia, como ahora mismo, que la falta de lluvias ha hecho fracasar por completo la cosecha, y los obreros deben esperar largos meses sin trabajar (…) Por tal motivo, depositamos en el Exmo. Señor Presidente, la esperanza de que se contemple la forma de implantar industrias en la zona, a fin de poder combatir con éxito la desocupación, que hoy asume caracteres alarmantes.[5]

Como podemos observar aquí, la redacción y envío de las misivas incluía un racimo de organizaciones que se reconocían peronistas, en donde sindicatos y partido acordaban una serie de reclamos.[6] Así, la articulación de ciertas demandas se volvía posible en la consolidación de un abanico de actores bajo la identificación peronista en una sociedad política local.

5 AGN, S.T., Legajo 037, Iniciativa 11256.

6 Hay casos similares en AGN, S.T., Legajo 042 Iniciativa 10056; AGN, S.T., Legajo 036 Iniciativa 12191; AGN, S.T., Legajo 034 Iniciativa 12192; AGN, S.T., Legajo 027 Iniciativa 14753. Existen también casos en que firmaban sólo los representantes de las Unidades Básicas, como AGN, S.T., Legajo 043, Iniciativa 16293, o AGN, S.T., Legajo 042, Iniciativa 16355.

Hay algunas misivas que persiguen objetivos y dinámicas de interpelación similares, si bien la posición de escritura se limitaba a la clase trabajadora:

> Somos en esta población de Noetinger unos seis mil habitantes, parte de las clases integrada por gente obrera y demás divididos en agricultores, hacendados y comerciantes (…) la producción es netamente agrícola – ganadera en plena actividad y excelente desenvolvimiento, apoyados por los créditos bancarios que por conquista de vuestro Gobierno, ha engrandecido las riquezas del Agro argentino. En los años en que la cosecha es abundante, la clase obrera contribuye con sus brazos para el levantamiento de la misma (…) pero, fatalmente no todos los años podemos contar con esta producción y cuando esto sucede no tenemos otros recursos y vemos al máximo reducido los ingresos (…) Excelentísimo señor Presidente, por las razones expuestas nos permitimos sugerirle, que se viera por todos los medios salvar este serio problema de falta de trabajo tratando de instalar cualquier fuente de faenas en este pueblo (…) podría muy instalarse (sic) una fábrica que se adaptara a la producción de la zona…[7]

En este caso, firmaba la misiva el representante del Sindicato Obrero de Oficios Varios, es decir, un portavoz gremial de aquellos sectores sociales aquejados por la carencia de medios de trabajo adecuados. A lo largo de la carta, esa clase obrera, distinta de agricultores, hacendados y comerciantes, se delineaba por su contribución al proceso general de la producción agrícola, y por su dificultad durante épocas de mala cosecha. Si bien la obra del gobierno nacional colaboraba con el desarrollo de esa actividad, mediante ayuda financiera a los productores, los trabajadores eran relegados a una situación de precariedad y dependencia de factores naturales. Ello motivaba la acción, que se desdoblaba en la provisión de información sobre la localidad y sus problemáticas, y una propuesta de soluciones específicas: la radicación de industrias. El actor político se dirigía al Estado para promover una demanda que señala los límites del alcance de sus políticas de desarrollo económico. Vemos entonces que ese representante sindical construye su lugar de enunciación desde una ambigüedad constitutiva, porque se dirige a la autoridad, identificándose con su discurso, pero para señalar su falta.

7 AGN, S.T., Legajo 043, Iniciativa 12312. Firma representante del Sindicato Obrero de Oficios Varios.

No sólo las organizaciones gremiales apuntaron al problema, repetido en todas las misivas presentadas aquí, de la producción y la exclusividad de la actividad agrícola en territorios del centro, este y sur de la provincia. También los productores reclamaban medidas urgentes en pos de la mejora de sus situaciones personales.

> Aprovechando fasilidad puesto a de la campaña por su descurso radial de fecha 3/12 para ponerle al tanto de los problema que se nos presentan me es grato dirijirme a su Excelencia y hacerle nota de las dificultades que tenemos, somos propietarios de una pequeña fración de campo y creyendo propender al progreso de la sona damos la parte proporcional para un camino al cual tiene 4 año de prestar servicio y ay tramo que son intransitable (…) Sr Presidente desgraciadamente en los últimos 4 años no seaicho nada de cosecha y con anterioridad como seguramente obra en sus estadística en los últimos 10 años sea cosechado en 4 ocasiones (…) y lo poco que quedan deberían de venderse a 2 peso el kilo [el ganado vacuno] por lo que han costado para salvarlos entre pastaje y foraje cuestan 1 peso el kilo y la leche pagan 23 ctavos el litro tampoco yega cubrir los gastos deveria venderse a 40 el litro para poder aliviar la situación, y amas que el campo ya no ay jente para trabajo de chacra (…) pero deste paso no podemo seguir porque el colono trabaja 14 ora por día y después de un año de trabajo queda en deuda una suma fabulosa (…) para mi conocimiento ubiera tractor a bajo precio todavía podríamos segir pero en cambio se gastamo la vida y lo poco que uno onra con tanto sacrificio, claro es que el campo los hijo se crian hasta los 20 año no conocen el sine ni deverciones es por eso que pagamos las consicuencias todo buscan de hir a trabajar a las suidad y gracia que tenemos un Precidente que piensa para todo que ay acuerda credito bancario que si no fuera desos creditos ya no bria la mitad en el campo y esperamo que acuerde creditos a largo plazo y con bajos hinteres para poder siguir firme y trabajar y aser patria a la grandesa de la Nacion y de nuestro seclentisimo Sr. Presidente…[8]

Esta carta, enviada por dos productores agrícolas de cercanías a El Tío, un pueblo del Este cordobés distante unos 150 kilómetros de la capital, apunta a una serie de

8 Luego de las firmas de Antonio y Pablo Brunotto, se lee la frase "Desculpe que no esta bien expresada". AGN, S.T., Legajo 002, Iniciativa 9614.

características generales encontradas en otras misivas de particulares u organizaciones típicas de la "sociedad política peronista" durante el período que venimos rastreando aquí.[9] El contexto de escritura es un contexto de escasez, con malas cosechas periódicas, con faltante de mano de obra y con una migración rural – urbana en aumento. Ante ello, estos productores recuperan tres posibles soluciones: el aumento del precio de la leche, de 23 a 40 centavos por litro; la continuidad y mejora de los préstamos bancarios; y la facilidad para comprar maquinaria agrícola. El tono de un agente económico con un saber que es puesto en juego a lo largo de su escritura se encuentra aquí también frente al problema recurrente de las escasas cosechas durante los últimos años. Ahora bien, si los productores reclaman mejoras en las condiciones de pago, de acceso a la tecnología y mano de obra, y facilidades de financiación, los trabajadores que escriben a Perón informando de la escasez, proponen la radicación de industrias para asegurar los puestos de trabajo más allá de los vaivenes de la agricultura. Ahora bien, dichas medidas no son imploradas por individuos faltantes, no son motivo de súplica en la figura de un sujeto pasivo,[10] sino que resultan el corolario de una situación que es informada por los autores

9 AGN, S.T., Legajo 036, Iniciativa 12.191; AGN, S.T., Legajo 036, Iniciativa 8081; AGN, S.T., Legajo 041, Iniciativa 9959

10 En este sentido recuperamos la intervención de S. Fitzpatrick (1996), quien analiza cartas enviadas a funcionarios soviéticos durante la década de 1930, en un contexto de Estado totalitario, e introduce una distinción entre remitentes suplicantes y ciudadanos. Los primeros se personificaban como víctimas que presentaban motivos personales a una autoridad figurada como un padre benevolente ("Padre Stalin") y pedían justicia y piedad como parte de una relación clientelar. Por su parte, los sujetos ciudadanos actuaban, o pretendían hacerlo, con cierto interés público utilizando el lenguaje de los derechos, donde se encontraba implícito el derecho a expresarse y ser escuchado, "y estaban dispuestos a recordarles [a las autoridades del gobierno] las promesas de la revolución" (Fitzpatrick, 1996: 104).

Pero los límites de esa distinción están lejos de ser nítidos. En las cartas a Perón, Eva, o las autoridades provinciales como prolongación del liderazgo nacional, la misma actividad de la escritura implicaba el reclamo de derechos además de la presuposición de poder expresarse y ser escuchados. Por ello, aún si los que escribían lo hacían desde una caracterización personal, enfatizando su desdicha y su carencia, se dirigían a Perón para transformar esa situación, que dejaba entonces de ser natural o meramente aceptada. En suma, un suplicante nunca puede ser un mero suplicante. Es necesario considerar la capacidad dislocatoria de la inscripción de una voz en el espacio público a través de la misiva dirigida al representante del Estado, en la figura de Presidente / Padre, o Evita / Madre.

de la carta. En la escritura de su caso particular, el problema se convierte en una demanda política. En estas misivas, aquellos sujetos que se dirigen a las instancias gubernamentales con diversas demandas, desde el mismo momento de la escritura se arrogan la posibilidad y capacidad de ser contados como iguales al interior de un Estado, en calidad de ciudadanos.

El lugar del sujeto

Hemos visto hasta aquí la ambigüedad constitutiva de los sujetos peronistas, en el marco de esa sociedad política compleja en que se relacionan distintas organizaciones locales. Ahora bien, tal ambigüedad se relaciona con el lugar intersticial y el modo en que emerge el sujeto, donde se pone en juego tanto la justicia como la igualdad:

> … Hoy en día casi todos los gremios están bien pagados, y gracias al General Perón como digo que se ocupo de todos los trabajadores del país. Yo creo que el único gremio que todabia no está bien es el nuestro o sea el gremio de Mecánicos Dentales yo le digo esto porque yo lo siento en carnes propias (…) y si hay un medio de mejoras yo le estaré siempre agradecido (…) Yo no sé si nuestro gremio le a pedido a usted mejoras, pero yo se las voy a pedir por lo que yo siento. Yo soy peronista desde que se inició el Partido Peronista o mejor dicho desde que surgió el General Perón, soy Peronista de corazón, no de boca (…) soy mecánico dental (…) pero yo no soy bien pagado por mi trabajo, y eso que cobro como los otros mecánicos yo no sé como los otros se quedan callados con esta situación (…) los dentistas de aquí cobran un juego de dentadura comunes MILQUINIENTOS PESOS Y NOSOTROS los mecánicos le cobramos 200 pesos poniendo material y trabajo, en resumen le quedan cien pesos por juego de ganancia y a los Odontólogos le quedan miltrecientos pesos de ganancia sin hacer fuerzas. Yo creo que esto no está de acuerdo siendo que nosotros también somos profesionales pero sin título (…) y si por cualquier causa el Odontólogo no nos da más trabajo, ya sea porque otro le trabaja más barato (…) este mecánico que hace, es posible que se muera de hambre, en una Argentina tan Grande, tan rica, Justa, Libre y Soberana? La contestación espero que usted la resuelva, Disculpeme mi General, pero esta es mi situación y la de los gremios…[11]

11 AGN, S.T., Legajo 043, Iniciativa 8688. Véase también AGN, S.T., Legajo 043, Iniciativa 7592.

Aquí, un mecánico dental de Villa María reclama igualdad en su trabajo, inscribiendo su reclamo en una situación de injusticia que no está contemplada por la política laboral del gobierno nacional. Cuando los sujetos políticos dan sentido a su demanda tomándole la palabra a los que enuncian el discurso oficial, se insertan en estos mismos marcos de sentido, pero van más allá, ubicándose en los límites de esos relatos públicos. En este mismo sentido, Jeremy Straughn (2005), en el caso de cartas de ciudadanos en la Alemania Oriental, analiza un modo de enunciación, la disputa consensuada [*consentful contention*], que adquiere la forma de una toma de la palabra oficial, pero al mismo tiempo introduce demandas al Estado, sin por ello configurarse como críticos opositores.[12] Existen modalidades en que los sujetos se apropiaban de lo proclamado por el Estado para trascenderlo e instalar allí sus demandas, rechazando esquemas explicativos que suponen o bien una total subordinación al Estado, o bien la resistencia frontal y absolutamente exterior a él.

Este mecánico dental precisa igualdad en tanto profesional, en una situación que no se puede comprender en el marco de justicia, libertad y soberanía que el discurso peronista sostenía. Su reclamo adquiere sentido en el trasfondo de la mejora general de los trabajadores a través de los gremios, que *todavía* no abarcó el caso particular del sujeto. Es en ese momento de justicia por venir donde es posible notar, una vez más, la emergencia de un sujeto, que no sólo hacía uso del potencial político de la palabra oficial, sino que al mismo tiempo verificaba allí señalamiento de su carencia. Aun cuando Straughn no deja de reconocer ciertos rastros de individualismo estratégico en sus análisis, aquí rescatamos que un sujeto no requiere una distancia absoluta con la institución estatal para constituirse, sino que es en la discusión de los límites de su política de mejora laboral, en este caso, donde puede emerger. Antes que la resistencia frontal, o la manipulación completa, la complejidad de un proceso político como el peronismo debe encontrarse en la dinámica de subjetivación que habilitaba.

---

12 El autor considera a la disputa consensuada como "un genero de compromiso político en que el que reclama encarna el personaje de un ciudadano obediente, mientras protesta acciones o políticas específicas del Estado", por lo que "... no presume ni consentimiento absoluto, ni resistencia perpetua de parte de la mayoría de los ciudadanos" (Straughn, 2005: 1601). De más está marcar las diferencias, en lo que al respeto de los derechos civiles se refiere, entre la RDA y la Argentina bajo los gobiernos peronistas.

Como vemos, el sujeto emerge en el lugar de una pregunta: cómo es posible que haya un trabajador que se muera de hambre en esa Argentina peronista. Ese interrogante lo ubica al sujeto como una víctima, ya sea de la dependencia del odontólogo, de las desigualdades en los precios, o de la carestía de la vida. Esa victimización sólo se volvía posible mediante un discurso que lo incluía de manera radical en *el repertorio de lo injusto*. Hay una situación de injusticia que requiere, aun cuando el gremio no actúe, aun si el resto de los trabajadores callan, la participación estatal. Ello supone así la inclusión del que demanda porque siente en carne propia la injusticia como ciudadano, en la propia escritura demandante que presupone la prerrogativa de ser considerados partícipes novedosos de un mundo común abierto a la redefinición.

La constitución de una subjetividad política peronista se ubica entre dos instancias sólo distinguibles analíticamente. Por un lado, el sujeto habita en su particularidad un discurso que subvierte una distribución diferencial de prerrogativas, de relaciones de mera subordinación, e introduce así la posibilidad de transformarlas en "sedes de antagonismos" (Laclau y Mouffe, 2004: 196). Tal subversión provoca un "cambio de aspecto" en una situación antes naturalizada de subordinación para entenderla entonces como una relación de opresión. Por otro lado, ese mismo sujeto emerge en la presunción de arrogarse la capacidad igual a todos de discutir esa misma relación. El peronismo promueve la emergencia de sujetos políticos a partir de la interpelación que constituye en su propia enunciación un daño sobre el que se sostiene la sociedad. Tal como plantea Rancière, existe una distorsión radical, insalvable entre la desigualdad propia de la relación social y la igualdad de los seres sociales como seres parlantes. Esa distorsión es actualizada como daño en el momento de la subjetivación. [13] Lo que agregamos aquí es la posibilidad de considerar el potencial político de un discurso estatal, en este caso el peronista, para erigir la posibilidad de actualización del daño, ya que desplaza la mera división funcional de las relaciones sociales, introduciendo el locus de un antagonismo y habilitando la emergencia del sujeto en la arrogancia de la igualdad al problematizar su situación. La performatividad de este daño habilita a la problematización de situaciones antes consideradas inevitables, pero dicho proceso precisa de un sujeto que se vuelve tal en el acto de arrogarse la titularidad de ese daño.

13 En este caso el autor juega con la doble acepción del término francés *tort*, como distorsión y también como daño (Rancière, 2010).

Algunas notas para concluir

El análisis de los efectos políticos del peronismo requiere, hemos visto, dar cuenta de las inscripciones de los sujetos en contextos singulares y en entornos locales, desplazando la atención desde la dicotomía entre sociedad civil y estado, hacia la caracterización de una sociedad política densa en que asume un rol central la organización "desde abajo" o "a ras del suelo" (Quiroga, 2012) de diversos actores identificados con el peronismo. Dicha identificación, no obstante, no se agota en una aceptación "lineal" del discurso oficial, sino que permite observar una tensión con cierta carencia de ese discurso, al que le reclama en su aceptación.

El discurso del peronismo generó la politización del espacio local cordobés desde el momento en que su enunciación generó una interpelación performativa en que diversos actores sociales, ya sea institucionalizados, o con una precaria organización, o bien de manera particular, pretendieron incidir en el espacio público, presentándose, ya en el acto mismo de la escritura, en la figura de ciudadanos que reclamaban derechos. De esta manera, si bien no podemos desconocer los rasgos antiliberales y autoritarios de la práctica institucional partidaria peronista en Córdoba, la enunciación peronista y el efecto de las políticas públicas que implementó generaron en la provincia vastos efectos de subjetivación por fuera de los espacios institucionalizados.

Allí, la pregunta por la injusticia estaba a la base de la emergencia de unos sujetos políticos que se inscribían en su demanda al Estado nacional. El sujeto político se exponía en la pregunta sobre cómo era posible que haya pueblos en que trabajadores y productores se vieran atados a las condiciones naturales para subsistir, sin facilidades para producir, en esa Argentina Justa, Libre y Soberana repetida en el discurso oficial. Es decir, cómo era posible que hubiese una carencia allí donde el discurso oficial promovía la plenitud para las víctimas de la injusticia. Las misivas enviadas al Estado encarnado en la figura de Perón, planteaban una contradicción entre lo real —aquello que les sucedía efectivamente en su cotidianeidad— y lo formal —aquello que se volvía posible a partir del relato y la práctica estatal del peronismo— y lo transformaban en un lugar desde el cual el sujeto político podía constituir su capacidad de demanda y participación en la definición de lo público. Es en la creación de esa comunidad de litigio que hay subjetivación, es decir, emergencia de sujetos políticos. El mundo común que allí emerge no es el mero incremento de derechos ni la ampliación de lealtades

partidarias. Lejos de ello, se constituye a partir de la práctica política en que esa pertenencia *común* se realiza a través de la polémica, por el *conflicto* en torno a la interpretación de un discurso estatal que habilitaba la continua politización de condiciones antes no cuestionadas de vida. La subjetividad política, entonces, se juega en la tensión entre una voz que pretende escucharse como palabra política, y un discurso que le abre esa posibilidad, aun cuando le sea imposible prever los efectos de dicha apertura.

Bibliografía

Acha, Omar (2004). "Sociedad civil y sociedad política en el primer peronismo" en *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 174, Buenos Aires: pp. 199 - 230.

Elena, Eduardo (2005) "What the people want: state planning and political participation in peronist argentina" en *Journal of Latin American studies,* Vol. 37, Cambridge University press.

Fitzpatrick, Sheila (1996), "Supplicants and citizens: Public Letter – writing in Soviet Russia in the 1930s" en *Revista Slavic Review*, 55. The American Association for the advancement of the Slavic Studies, pp. 78 - 105.

Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y Estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Tiempo Nuevo.

Macor, Dario y Tcach, César (Eds) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país.* Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Quiroga, Nicolás (2012), "Sincronías Peronistas. Redes populistas a ras del suelo durante el primer peronismo". Ponencia presentada en *2012 Congress of the Latin American Studies Association*, San Francisco, California.

Rancière, Jacques (2010). *El desacuerdo. Filosofía y política*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Straughn, Jeremy (2005). "'Taking the State as its Word': The arts of consentful contention in the German Democratic Republic", en *The American Journal of Sociology*, Vol. 110, N° 6. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 1598 - 1650.

Tcach, César (2006). *Sabattinismo y peronismo: partidos políticos en Córdoba (1943 – 1955)*. Buenos Aires: Biblos.

Tcach, C. y Philp, M. (2010), “Estado y Partido peronista: una interpretación”, en Tcach, C. (coordinador), *Córdoba Bicentenaria. Claves de su historia contemporánea*, CEA, Córdoba: CEA, pp. 249 – 272.

Fuentes consultadas

Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría Técnica. Iniciativas para el II Plan Quinquenal.